

especial:  
**SALVADOR REYES**  
y los Premios Nacionales

## Del Sumario

- 10 Información literaria  
11 Censura en la URSS: Solzhenitsin  
12.13 Entrevista con Salvador Reyes  
15 El año literario 67 visto por los críticos  
16 "La Excavación", cuento de Augusto Roa Bastos  
Evtushenko por Parra

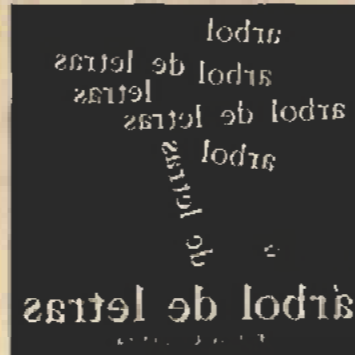
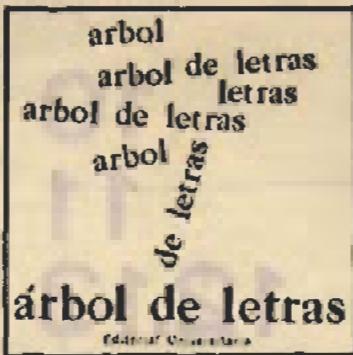
2 ENERO 1968 eº 1.-

arbol  
arbol de letras  
letras  
arbol de letras  
arbol  
de letras  
árbol de letras  
Editorial Universitaria

FUENTE: FALCÓN. GOBIERNO ARGENTINO. [FOTOGRAFÍA DE SERGIO LARRABY]







Algunas Librerías de Chile donde Ud. encontrará las publicaciones de la Universidad de Chile y Editorial Universitaria.

**SOPLAN CONTRA NOSOTROS**

Nuestra entrevista con Luis Oyarzún (Árbol de Letras, N° 1) —que sirvió de base a un coloquio en el Canal 9 de la TV y a un curso dictado en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile— contó con un lector de incipiente irascencia. Se llama Venzano Torres y firma unos "pécadillos" en la sección literaria de PUNTO FINAL: así se hacen las hamburguesas y no los complejos tejidos de la cultura, nos parece. Discípulo del Reader's Digest, el trovador cree en la información encapsulada y en las definiciones tajantes, a la tejana. De ahí que se sirva sostener (y confirmarlo el lector en PUNTO FINAL de 16 de enero) que las siguientes afirmaciones de Luis Oyarzún son contradictorias: 1º) "Me encuentro conmovido por el hecho de que el pueblo chino sienta tal ilimitado amor hacia el presidente Mao Tse-Tung; él ha ganado el más grande y caluroso apoyo de las masas"; 2º) "Mao ha hecho en su doctrina (que es práctica, a la china) una síntesis personal del marxismo, del pragmatismo norteamericano y el chamanismo oriental" (estas aseveraciones, por otra parte, ya habían sido formuladas por Oyarzún a la revista PLAN, que Torres hace mal en ignorar).

¿Contradicción? Una lógica tan sutil (o tan de gato de espaldas) tenía que urdir sorprendentes deducciones de una frase nuestra sobre el "diálogo en inglés". No quería decir otra cosa —y está explícito en la entrevista, pero se lo explicamos cordialmente ahora al amable contradictor— que debiérase limitar a los propios cubanos, que están relacionándose con algunos círculos intelectuales de los Estados Unidos.

Tan admiradores de Sartre, esos redactores literarios de PUNTO FINAL, pero tan enemigos del diálogo (conseguirían ponerle punto final a la cultura), y tan livianos para olvidar que la acción del escritor es la palabra. A pesar suyo, la usan: como no creen en ella, en vez de disparar —ese es el poder de la palabra justa—, soplan. ¿Por qué desesperan, por qué ignoran que la inteligencia norteamericana puede llegar a transformar la bárbara política internacional de su gobierno? ¿A qué incurrir en el mismo error de una: propalar y acabar creyendo en mitos simplistas, desconocer las fuerzas vivas del imperio enemigo? También nos duele —aquí hablamos por la herida, lo cual no nos arredra (porque aunque les cueste entenderlo, nuestras observaciones son fraternales y de ningún modo despreciamos a Venzano o a PUNTO FINAL)— la menchunidad: el primer cuaderno de ÁRBOL DE LETRAS traía como documento un histórico mensaje de Mario Vargas Llosa, un texto inédito en castellano de Regis Debray y en la entrevista de marras se partía de la necesidad de una revolución social latinoamericana y se condenaba enérgicamente el bloqueo a Cuba, por tratarse —nos parece— de una innoble medida de censura, fuera de representar una torpe política de avestruz. ¿Miopía involuntaria la de Venzano, que no vio estos textos, ni cuidó de informar sobre una traducción original de Baudelaire, un poema inédito de Vallejo y otras informaciones literarias que proporcionamos y que no le vienen mal al público chileno? Preferimos no hacer conjeturas, pero sería grotesco que los redactores literarios de PUNTO FINAL defraudaran la confianza que el régimen cubano ha depositado en ellos. Nada peor que defender algo con patos de ciegos. La próxima vez, Venzano, dispárate la palabra justa al hombre justo.

ANTONIO AVALLA.

- Arica:** Orlando Valenzuela, Prat 388.
- Iquique:** Miguel Altura, Tarapacá 565. Raúl Villalobos, Tarapacá 720.
- Antofagasta:** Ricardo Pommer, Matta 2609. Sucesión Celestino Heras, Prat 543. Librería Universitaria, Latorre 2572.
- Calama:** Hogar del libro, Ramírez 300.
- Copiapó:** Mahmud Merlez, Atacama 478.
- Tocopilla:** Hilda Montecinos, San Martín esquina Prat.
- La Serena:** Ramos Hnos., Balmaceda 589. Mario Valenzuela, Cordovez 590.
- Valparaíso:** Modesto Parera, Condell 1202. Gastón Orellana, Esmeralda 1149. Violeta Alamos, Condell 1217. Macario Ortiz, Victoria 2426. Librería Universitaria, Blanco 1111.
- Piña del Mar:** Calixto Pinto, Valparaíso 313. Carlos Sandoval, Villaseco 247.
- Rancagua:** María Teresa de Ramírez, Astorga 588. Roberto Gac, Riesco 302.
- Cuicó:** Enrique Ruz, Prat 648.
- Talca:** Raúl Reyes, 1 Sur 770, Local 5. Claver y Cia., 1 Sur 1482.
- Linares:** María Allaga, Independencia 548.
- Chillán:** Mauro Arroyo, 5 de Abril 655. Harald Küster, Arauco 645. Lidia Saavedra de M., Libertad 417. Librería Universitaria, Centro Universitario de Rubla.
- Concepción:** Walter Georgi, Galería Alesandri 4. Luis Maringer, Barros Arana 368. Librería Cráter, Caupeolichil 484. Jorge Jiménez, Pinto 345. Librería Universitaria, Galería del Foro (Ciudad Universitaria).
- Los Angeles:** Violeta Rojas R., Colorado 377.
- Victoria:** Rosendo Morales, Lagos 540.
- Temuco:** Lanza Robles, Portales 824. Oscar Carter, Manuel Montt 927. Zenobio Gutiérrez, Bulnes 570. Librería Universitaria, Bulnes 391.
- Pedernales:** Armando Aliá, Independencia 346. Elsa Ríos de Peña, Picante 505. Librería Universitaria, Isla Teja, Ciudad Universitaria.
- Osorno:** Librería Cráter, O'Higgins 377. Mayr y Cia., Ramírez 920. Pablo Springmüller, Ramírez 850. Enrique Zapata, Ramírez 1045.
- Puerto Montt:** Pío Ruiz-Clavijo, Antonio Varas 559. Jaime Pazos, Guillermo Gallardo 185.
- Ancud:** Marta O. de Trautmann, Libertad 654.
- Punta Arenas:** Juan Ursic, Estruiz 511.

● **LA BARCAROLA DE NERUDA.** En diciembre de 1967 aparece en Editorial Losada, Argentina, *La Barcarola*, último libro de Neruda, que prueba así su infatigable y asombrosa actividad creadora. Se trata de un libro donde se entrelazan diversos cantos a Joaquín Marieta, Artigas, Santos, Lord Cochran, Rubén Darío y el Vietnam, usando el recurso de las tintas de diversos colores, y una estructura estrófica que nos recuerda el tripartito del difunto Pedro Antonio González.

● **EL PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS.** Al fin, después de cuatro años de ser tramitada en las cámaras fue promulgada la Ley que crea el Premio Nacional de Ciencias, que entregará la suma poco generosa, sin duda, para un esfuerzo de toda la vida de un investigador, de \$ 20.000. Un estímulo valioso por su carácter ético, de todos modos, y sobre el cual informaremos más ampliamente.

● **LATINOAMERICANOS EN ITALIA.** En su sección "Los libros del mes" la revista italiana RINASCITA recomienda cuatro obras de autores latinoamericanos: *Il tunnel* de Ernesto Sábato (Feltrinelli, L. 1800); *Il signore Presidente* de Miguel Ángel Asturias (Feltrinelli, L. 2000); *Mulata senza nome* de Miguel Ángel Asturias (Mondadori, L. 2600) y *La notte degli assanti*, obra teatral del cubano José Triana (Carte Segrete, L. 1000). Hay que hacer constar que la lira se cotiza aproximadamente a 600 por dólar.

● **HUMOR CHÉ.** Un intelectual latinoamericano confiesa al Ché que no sabe cómo contribuir a la revolución en su país.  
—¿Qué cosa hace usted?  
—Soy escritor.  
—¡Ah! yo era médico.

● **PREMIOS CASA DE LAS AMÉRICAS 1968:** Novela: PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ (Cuba), por "Los niños se despiden". Ensayo: MANUEL MEDINA CASTRO (Ecuador), por "Estados Unidos y América Latina Siglo XIX". Cuento: ROBERTO FUENTES, de Cuba. Poesía: ANTONIO CÁDIZOS, de Perú. Teatro: VIRIBLIO PIÑERA, de Cuba, por "Dos viejos pánicos".

● **JORGE GUILLÉN CEZERRA CUMPLEAÑOS EN CHILE.** Un singular regalo recibió el gran poeta español desde nuestro país en su 59º cumpleaños, celebrado el 18 de enero de 1968. Se trata de una edición de 20 ejemplares, no venales, ofrecido por sus amigos Eliana y Julieta Calvo, de *Poemas de Castilla*, una antología. La edición a cargo de Mauricio Anster fue compuesta e impresa en los talleres de la Editorial Universitaria sobre papel hilado especial de 90 gramos.

● **CONOSUR.** *La Noche larga*, conjunto de cuentos de Luis Alberto Acuña Castillón (nacido en 1927, autor de *La trinchera* y *Contrabando*) es el primer volumen que entrega una cooperativa de escritores que bajo el título "Conosur" se propone ir dando a conocer obras de nuevos autores nacionales. Los próximos títulos a editarse serán *El tercer día* firmado por Fernando Kri y *Tiempo inmóvil* de Javier Rodríguez Lefebvre.

● **NUOVO NOSTRO EN EL ESPEJO DE PAPEL.** En la colección "El espejo de papel" del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada de la Universidad de Chile ha aparecido *Algo sobre Virginia Woolf* de María Elena Claro, impreso en la Editorial Universitaria. Se trata del primer ensayo aparecido en

nuestra lengua sobre la obra conjunta de la Woolf, llamada por sus exégetas "Joyce lementino". En este ensayo se interpretan tres de las más representativas obras de Virginia Woolf.

● **EL HUMOR ABSURDO.** *El humor absurdo. Antología ilustrada*: tal es el título de esta obra prologada y seleccionada por Eduardo Sillman que publican los "Breviarios de Información Literaria" de Buenos Aires, Argentina, y que llega recién a nuestro país. El humor absurdo, se nos asegura en la contraportada del libro, "es parte de una revolución humorística, un movimiento que gana adeptos cada día y que es capaz de destruir con idéntica eficacia todas las rigideces: la rigidez de la lógica, la rigidez de los hombres y hasta la rigidez del pesimismo". Encontramos

5206742  
190000  
67914  
870123  
-----  
9760519 / 10  
578  
921496145123  
78910

textos desde Rabelais y Shakespeare hasta Apollinaire, Jarry, Kafka y Lewis Carroll. El seleccionador opera un tanto sobre recopilaciones ya conocidas, como las de Planète, pero agrega una sala personal: autores argentinos de gran valor: Girondo, Marchal, Macedonio Fernández, Cortázar. Un solo latinoamericano: Juan José Arcocha. Y falta, lo aseguramos, un chileno: Juan Emar, sin contar, por supuesto, a Huidobro. Demos una muestra de humor absurdo: un texto de André Breton, transcrito en 1967:

"Contra la muerte

El surrealismo se introducirá en la muerte que es una sociedad secreta. Te enganchará la mano y enterrará la profunda M con la que comienza la palabra Memoria. No olvides tomar felices disposiciones testamentarias: en lo que a mí respecta, pido que se me conduzca al cementerio en un carro de mudanzas, y que mis amigos destruyan hasta el último ejemplar de la edición del *Discurso sobre la poca Realidad*".

● **LOS BEST-SELLERS EN ARGENTINA AL TERMINAR 1967.** FICCIÓN: "La vuelta al día en 80 mundos" de Julio Cortázar (Siglo XXI); "El Señor Presidente" de Miguel Ángel Asturias (Losada); "Cien años de soledad" de García Márquez (Sudamericana); "Una rosa para Morrison" de Christiane Rochefort (Losada); "Quién de nosotros" de Mario Benedetti (Arca); "Los funerales de la Mama Grande" de García Márquez (Sudamericana).

ENSAYO, POESÍA, HUMOR: "El humor negro" por Lewis Carroll y otros (Brújula); "El recuerdo y las ciruelas" por Rodolfo Audo Alfaro (Ediciones de la Flor); "Así es la cosa, Malalal" por Quino (Jorge Alvarez); "Crónicas de guerra en el Vietnam" por Bertrand Russell y otros (Aguilar). Según informaciones de PRIMERA PLANA.



# documento 67:

COMO no tengo acceso a la tribuna, pido al Congreso que examine las siguientes cuestiones:

1) La opresión, a la larga insostenible, que sufre nuestra literatura desde hace decenas y decenas de años, por parte de la censura y a la que la Unión de Escritores no puede ya plegarse.

La censura, como no está aprobada por la Constitución, es ilegal; la censura, que no dice jamás su nombre, hace pesar su yugo sobre la literatura bajo la oscura apelación del "Glavlit"; faculta a las personas sin cultura, la posibilidad de tomar medidas arbitrarias contra los escritores. La censura, esta sobreviviente de la Edad Media, especie de Matusalén, vive casi en el siglo XXI; se atribuye lo que es intemporal y separa los libros buenos de los malos.

No se reconoce a nuestros escritores el derecho a exponer ante los otros sus juicios sobre la vida moral del hombre y de la sociedad, de elucidar a su manera los problemas sociales de los que la experiencia histórica de nuestro país ha tenido pruebas tan profundas. Las obras que habrían podido expresar pensamientos madurados en el pueblo, ejercer en el tiempo pasado y de una manera precisa, una influencia en el dominio espiritual o sobre la evolución de la conciencia social, se prohíben o deforman por la censura a consecuencia de artículos mequetruques egoístas, y sin tomar en cuenta el punto de vista del pueblo.

Excelentes manuscritos de autores jóvenes, aún desconocidos, se rechazan ahora en las redacciones por la sola razón de que "no permanecerán". Muchos de los miembros de la Unión, lo mismo que los delegados a este Congreso, saben que ellos mismos se han tenido que inclinar ante las presiones de la censura, ceder en lo que respecta a la estructura y a la orientación de sus obras. Han cambiado capítulos, páginas, párrafos, frases; se ahondan al ver sus libros impresos y eso les daña irremediablemente. Si se tienen en cuenta las particularidades de la literatura, estas mutilaciones, perniciosas para las obras de talento, son completamente imperceptibles para los demás. La mayor parte de nuestra literatura, actualmente está mutilada.

Al mismo tiempo, las etiquetas de la censura ("idológicamente pernicioso", "erróneo") son poco durables. Pasan y cambian ante nuestros ojos. Las obras del mismo Dostoievski, orgullo de la literatura universal, durante un tiempo no se podían imprimir entre nosotros (actualmente, aún no se le publica íntegramente). Esta ha excluido de los programas escolares, se le hacía inaccesible al lector, se le injuriaba. Durante muchos años ¿no se consideró a Essenin como un "contrarrevolucionario"? (¿y no había prisión para quienes poseían sus libros?). Malakovski, ¿no fue considerado un anarquista y un aventurero político? Durante decenios ¿no se consideraron como antisoviéticos los poemas impercederos de Akhmatova? La primera y modesta publicación del deslumbrante Tsvetaieva hace unos diez años, fue considerada como un "grave error político". No es sino con un retraso de veinte o treinta años que hemos reivindicado a Bunin, Bulgakov, Platonov, Mandelstam, Volochin, Goumilev, Kliouev. No se puede evitar "reconocer" a Zamiatine y a Remizov. Es el momento decisivo después de la muerte del escritor disidente, tarde o temprano lo reconocemos "explicando sus errores". Durante largo tiempo no se podía pronunciar en voz alta el nombre de Pasternak. Pero he ahí que está muerto; ahora se citan sus libros y sus versos se citan en las ceremonias.

En verdad, en ellos se cumplen las palabras de Pushkin: "Sólo son capaces de amar a los muertos".

Pero una publicación tardía, o la "aceptación" de un nombre, no compensa, de ninguna manera, las pérdidas sociales y artísticas que sufre nuestro pueblo a causa de estos monstruosos retardos y de esta sofocación de la conciencia (habla en particular autores de los años veinte, Pilniak, Platonov, Mandelstam, que muy temprano denunciaron el nacimiento del culto a la personalidad y los actos característicos de Stalin, pero no se les hacía caso o se les reprimía en lugar de escucharlos). La literatura no se puede desarrollar con las categorías de "permiso" y "no permiso". La literatura que no está en el aire que respira la sociedad contemporánea, que no puede comunicar su dolor y sus preocupaciones, que no puede ponerse en guardia a tiempo contra los peligros morales y sociales, no merece el nombre de literatura; no es digna más que del término de maquillaje. Una literatura así, pierde la confianza de su pueblo. Sus libros no merecen ser leídos, no son más que papeles viejos.

## Alexander Solzhenitsin Carta al Congreso de escritores



Nuestra literatura ha perdido la posición de gafa que ocupaba en el mundo a fines del siglo pasado y a principios de éste y ese brillo en la experimentación que la distinguía en los años veinte. Para el mundo entero, la vida literaria de nuestro país aparece en la actualidad infinitamente más pobre, más vulgar y más vil de lo que podría ser si no se la limitara, si no se le cerrara el camino. El que padece es nuestro país, tal como es juzgado por la opinión mundial, y también la literatura universal. Si ella dispusiera de todos los frutos de nuestra literatura, sin limitaciones; si profundizara gracias a nuestra experiencia espiritual, entonces la evolución artística del mundo entero se desarrollaría de otro modo; encontraría un fermento nuevo y saldría un nuevo sol artístico.

Propongo que el Congreso exija y obtenga la supresión de toda censura —abierto o oculto— a la producción artística, que libere a los editoriales de la obligación de obtener una autorización antes de toda publicación.

2) Los deberes de la Unión frente a sus miembros. Estos deberes no están claramente formulados en los estatutos de la Unión de Escritores ("defensa de los derechos de autor y medidas para la defensa de otros derechos de los escritores"). Es penoso constatar que, después de un tercio de siglo, la Unión no ha defendido ni "los otros derechos" ni los derechos de autor de los escritores.

Durante su vida, muchos autores han sido expuestos, en la prensa y en las tribunas, a las injurias y a la calumnia, sin que hayan tenido la posibilidad material de responder; aún más, han sido expuestos a la violencia y a la persecución personal (Bulgakov, Akhmatova, Tsvetaieva, Pasternak, Zochchenko, Platonov, Alexandre Grin, Vassili Grossman). No solamente la Unión de Escritores no les ha ofrecido las páginas de sus publicaciones para que se justificaran y defendieran, no solamente no ha intervenido en su defensa, sino que la dirección de la Unión está siempre a la cabeza de los perseguidores. Aquellos que han embellecido nuestra poesía en el siglo XX han sido excluidos de la Unión, a menos que no hayan sido admitidos. Más aún: la dirección de la Unión ha abandonado cobardemente en su desgracia a aquellos a quienes la persecución ha condeado finalmente al exilio, al campo de concentración y a la muerte (Paul Vassiliev, Mandelstam, Artem Vozioy, Pilniak, Babel, Tabidze, Zabolotski y otros). Debemos interrum-

### La literatura es una forma de insurrección permanente

(VARGAS LLERCA)

pir esta enumeración por las palabras "y otros"; después del XX Congreso del Partido, hemos sabido que había más de seiscientos escritores que no eran culpables de nada y que la Unión, obediente, abandonó a su suerte en las prisiones y los campos. Sin embargo, esta lista es aún más larga. Nuestros ojos jamás la han leído, jamás leerán el fin de esta lista que permanece enrollada. Hay ahí nombre de jóvenes prosistas y poetas que hemos conocido por azar gracias a encuentros personales, hombres cuyo talento ha rozado en los campos antes de alcanzar su florecimiento, hombres cuyas obras no han franqueado los límites de los escritores de seguridad del Estado desde el tiempo de Yajoda, Iejov, Beria y Abakumov.

No hay ninguna necesidad histórica por la cual la dirección de la Unión eluda nuevamente conparar con las precedentes la responsabilidad del pasado.

Propongo que en el párrafo 22M de los estatutos de la Unión, se formulen claramente todas las garantías de defensa que la Unión acuerda a sus miembros, expuestos a la calumnia y a las persecuciones injustificadas, y está a fin de que la repetición de las ilegalidades sea imposible.

De la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO, octubre de 1967, reproduciendo este mensaje del autor de "Un día en la vida de Iván Denisovitch", a la Unión de Escritores de la U.R.S.S. Sus denuncias motivaron una carta firmada por 79 escritores soviéticos (entre ellos, E. EYVUSHKIN) pidiendo un debate sobre Censura en la Unión Soviética.

Si el Congreso no permanece indiferente a lo que he dicho, le pido que preste atención a las prohibiciones y a las persecuciones que yo mismo he sufrido:

— Mi novela *En el primer círculo*, me fue arrebatada hace casi dos años por la seguridad del Estado, lo que me ha impedido someterla a los editores. En cambio, contra mi voluntad, sin que se me haya informado, esta novela ha tenido una edición "cerrada", contra natura, para lectura en un medio selecto no definido. Mi novela es accesible a los funcionarios de la literatura, pero ha sido escatimada a la mayoría de los escritores. Yo no puedo tener una discusión abierta acerca de esta novela en las secciones de escritores ni impedir los abusos o los plagios.

— Al mismo tiempo que la novela, me han arrebatado mis archivos literarios reunidos desde hace quince o veinte años; habla en ellos asuntos que no estaban destinados a la publicación. Ahora se difunden en ediciones privadas y en los mismos medios, extractos tendenciosos de esos archivos. La pieza *El banquete de los vencedores*, escrita en verso y que me aprendí de memoria en el campo donde yo figuraba bajo cuatro números distintos (cuando estábamos abandonados a la muerte, olvidados por la sociedad, cuando afuera nadie se alzaba contra la represión), esta pieza, que he dejado muy lejos, a mis espaldas, me ha sido atribuida como mi obra más reciente.

— Desde hace tres años han dirigido una campaña de calumnias irresponsables contra mí, que hice toda la guerra como jefe de batería, que obtuve condecoraciones militares. Se dice que pasé ese tiempo como condenado de derecho común o que me rendí al enemigo (jamás estuve prisionero), que he "iraicionado a la patria", que he "servido a los alemanes". Así explican los once años que pasé en los campos y en el exilio, cuando me habían detenido por haber criticado a Stalin. Esta calumnia la difunden en reuniones privadas y bajo instrucciones, personas que ocupan puestos oficiales. En vano intenté detener la calumnia en mi carta a la Unión de Escritores de la República Rusa y a la prensa. La dirección no me ha contestado y ningún periódico ha publicado mi respuesta a los calumniadores. Al contrario, el año pasado, la calumnia difundida contra mí, se reforzó, se hizo más ácida; explotan ahora los materiales deformados de los archivos que me confiscaron y estoy privado de la posibilidad de responder.

— Mis cuentos que se han publicado en la revista *Navy Mir*, no se han editado jamás en volúmenes. En todas partes los han rehusado (Ediciones del escritor soviético, Ediciones Literarias del Estado, Biblioteca Ogoniok); de manera que permanecen inaccesibles al gran público.

— Al mismo tiempo, me prohíben todo contacto con mis lectores; la lectura pública de mis obras (en noviembre de 1966 se prohibieron, en el último momento, nueve sesiones de once que estaban programadas) y la lectura por la radio. El simple hecho de dar un manuscrito para "lectura y copia" es ahora, entre nosotros, un acto criminal (los viejos escribas rusos podían hacerlo hace cinco siglos).

Así, han sofocado definitivamente mi obra, la han amordazado, la han calumniado.

¿Va a encargarse o no, el Cuarto Congreso de la Unión de defenderme contra un atentado tan grave a mis derechos de autor y a mis "otros" derechos? Me parece que la elección de lo que debe hacerse no carece de importancia para el porvenir literario de muchos delegados.

Estoy tranquilo, ciertamente, porque en todas las circunstancias he cumplido con mi deber de escritor y lo cumpliré con más éxito, de una manera más incuestionable en la muerte de lo que lo he hecho en vida. Nadie puede obstruir el camino de la verdad. Estoy presto a aceptar la muerte por el movimiento. Pero ¿tantas lecciones nos enseñarán que no se puede detener la pluma de un escritor mientras está vivo? Ni una sola vez está ha embellecido nuestra historia.



# SALVADOR

**BIBLIOGRAFIA**

- 1923 BARCO EBRIO. Poesías. Portada de Luis Meléndez. 50 páginas. Nascimento.
- 1925 EL ÚLTIMO PIRATA. Cuentos. Dibujos y portada de Luis Meléndez. 252 págs. Colección Miraray. Nascimento.
- 1930 LAS MAREAS DEL SUR. Poesías. 70 págs. Nascimento.
- 1951 MONICA SANDERS. Novela. 297 págs. Zig-Zag.
- 1952 RUTA DE SANGRE. Novela. Prólogo de Augusto d'Halmar. 289 págs. Zig-Zag.
- 1954 AMISTAD FRANCESA. Ensayo. 45 págs. "La Unión". Valparaíso.
- 1955 VALPARAISO, PUERTO DE NOSTALGIA. Novela. Prólogo de Mario Bonat. 205 págs. Zig-Zag.
- 1956 EL CONTINENTE DE LOS HOMBRES SOLOS. Viaje. 36 ilustraciones fotográficas del autor y un mapa de la Antártida Chilena. 265 págs. Ereilla.
- 1957 ROSTROS SIN MASCARA. Ensayos. Prólogo de Heroán del Solar. 158 págs. Zig-Zag.
- 1959 SALUDOS AL PASAR. Viajes. 236 págs. Editorial del Pacífico.
- 1959 LOS AMANTES DESUNIDOS. Novela. 288 págs. Zig-Zag.
- 1963 ANDANZAS POR EL DESIERTO DE ATACAMA. Viajes. Prólogo de Hugo Silva. 21 ilustraciones fotográficas del autor. 265 págs. Editorial La Portada. Antofagasta.
- 1963 LOS DEFRAUDADOS. Cuentos. (Contiene "Lo que el tiempo deja", 9 cuentos y "Los defraudados", 11 cuentos). 277 págs. Zig-Zag.
- 1964 EL INCENDIO DEL ASTILLERO. Novelas cortas. (Contiene "El tesoro del brick", "Isla Desolación" y "El incendio del astillero"). Portada de Amster. 262 págs. Zig-Zag.
- 1967 LOS TRIPULANTES DE LA NOCHE. Novelas cortas. (Contiene: "El matador de tiburones", "El café del Puerto", "Los tripulantes de la noche", "Copiapó", "Punta Arenas"). Portada de Camilo Mori. Zig-Zag.
- 1967 LA REDENCIÓN DE LAS SIRENAS. Comedia en un prólogo, dos actos y un epílogo. Estrenada por el Teatro de la Universidad de Chile de Antofagasta. Dirección de Pedro de la Barra.
- 1967 PEREGRINAJES LITERARIOS EN FRANCIA. Ensayos. 142 págs. Editorial Andrés Bello.

**TRADUCCIONES AL FRANCÉS**

- L'EQUIPAGE DE LA NUIT. Traduit par Georges Pillement. Introduction de Pierre Mac Orlan. F. Sorlot. Paris.
- ROUTE DE SANG. ROMAN. Traduit par Alfred Rosset. Edition du Bateau Ivre. Paris.
- VALPARAISO, PORT DE NOSTALGIE. Traduit et préfacé par Francis de Miomandre. Illustrations en couleurs de Picart-Le-Doux. Editions Au moulin de Pen-Mur. Paris.
- ILE DESOLATION. Traduit par Francis de Miomandre. "La Revue des Deux Mondes". Paris.
- L'ANNEAU D'ÉMÉRAUDE. Contes. Traductions de Georges Pillement, Alfred Rosset, Jean Viet, Francis de Miomandre et Ramon d'Alderet. Editions Bellesand. Paris.
- MONICA SANDERS. Traduit par Laure Guille. Plon. Paris.

**Nota de la Redacción**

Esta bibliografía ha sido entregada a *Arbol de Letras* por el propio Salvador Reyes, siendo así la más autorizada posible. Sin embargo, creemos conveniente consignar una serie de obras publicadas en volúmenes independientes, las que luego el autor ha refundido en nuevos volúmenes, o entregado en versiones corregidas. Ellas son:

EL MATADOR DE TIBURONES (Novela breve), 1926; EL CAFÉ DEL PUERTO (Novela breve); 1927; LOS TRIPULANTES DE LA NOCHE (Novela breve), 1929; POEMAS (editado en Hong Kong, al cuidado de Juan Guzmán Cruzaga), 1928; LO QUE EL TIEMPO DEJA (Cuentos), 1933; TRES NOVELAS DE LA COSTA (1934), PIEL NOCTURNA (Novela), 1936; NORTE Y SUR (Relatos), 1937; RUTA DE SANGRE y MONICA SANDERS han sido las obras de mayor éxito de Salvador Reyes. De MONICA SANDERS acaba de aparecer la 5ª edición, con prólogo de Luis Oyarzún.

"El que nadie me conozca no me deprime, pues es un hecho natural", escribe, con un ademán desganado de dandy, Salvador Reyes, al iniciar sus "Memorias" (llamadas "¡Qué diablos! La vida es así") en la revista *Masochino*. Pero sus libros se venden, se agotan, se suceden las ediciones, y el Premio Nacional de Literatura de 1967 que recibió con un gesto desaprensivo lo colocó en primer plano de la actualidad, como sucede todos los años en el país, cuando por un momento las primeras planas de los diarios acogen el nombre de un escritor junto a los de un deportista o un criminal o un político.

Salvador Reyes, pese a que se califica de escritor "amateur", lleva cincuenta años de labor y su obra es numerosa y continua. Sin contar centenares de artículos dispersos, sobre las más diversas materias. En este sentido, su actividad es ejemplar. Su lugar en nuestras letras se afirma sobre todo en la década del '30, cuando capitaneando el movimiento rotulado "Imaginista" por

● Recordamos haber leído en la revista "Ancora" de Antofagasta un poema llamado precisamente EL APOCALIPSICO, junto a otro: NIÑA DEL MUNDO. Fue una sorpresa para nosotros, pues no recordábamos haber visto nada suyo en verso desde LAS MAREAS DEL SUR.

— Nunca he dejado de escribir poemas. Además, no hay que olvidar que mi vocación primera fue la poesía, luego pasé al relato. Firmé mis primeros versos con el seudónimo de Claudio Guido en la revista "Iris" de Antofagasta, que administraba el dibujante Zalde, quien en uno de sus poemas —publicado a los quince años— reclamaba para sí mismo "la más solitaria de las tumbas".

● Si tuviera que escoger cuatro poetas predilectos ¿cuáles se quedaría?

— En primer lugar Baudelaire. Luego Tristán Corbière. Milosz, al cual conocí en la traducción de D'Halmar,



COPILAPÓ EN TIEMPOS DE LA DIBUJERA DEL PACÍFICO

**FICHA BIOGRAFICA**

Salvador Reyes nació en Copiapó, en la calle Colipi, y aun cuando nunca residió en su ciudad natal, ella, como él mismo lo ha señalado, le ha ejercido fuerte influencia "con las ferretadas de sus directores, las breves visiones de sus señoras y las historias de la Guerra del Pacífico". Su infancia y adolescencia las vivió principalmente en Antofagasta, Talca, Caldera y Valparaíso.

Estudió en el Instituto Comercial de Antofagasta. Su primer trabajo fue en una bodega de maderas y leños del país de Talca. Allí, en 1913, empieza a colaborar en el diario "El Día". Sus primeras lecturas de adolescente fueron Gómez Carrillo, Valle Inclán, los Maquiaveli, Robín Darío, Carver, Jean Lorrain, Colette. Entre los chilenos, Daniel de la Vega y Pedro Simón.

En Santiago, donde llega hacia 1923, ejerce principalmente el periodismo, escribiendo en "Zig-Zag", "Las Últimas Noticias", la revista "Hoy", en donde hace oír su maduro y sereno "Letras". Dirige la importante revista "Letras".

En 1928, al salir al poder el Frente Popular, Pedro Aguirre Cevala lo nombra cónsul en París. Permanece en el servicio del Ministerio de Relaciones Exteriores hasta su jubilación en 1957. Ejerce cargos principalmente en París, Atenas, Ankara, Puerto Príncipe.

los críticos de ese entonces, representó una apertura hacia el universalismo en nuestra literatura, sin dejar tampoco de estar su obra enraizada en nuestros mitos y costumbres, en nuestra historia. Así, habla sobre la expedición del pirata Sharp en el siglo XVII (*Ruta de sangre*), narra sus andanzas por las tierras nortinas o las australes, capta el ambiente de nuestros puertos a la manera de Mac Orlan con su "fantástico social". Su obra influyó en la juventud, y Francisco Santana me ha contado cómo esperaba en Temuco con ansia, semana a semana, la llegada de *El matador de tiburones* agotado en la capital. En cuanto a la poesía, aun cuando éste no sea lugar para una fundamentación, nos adherimos a la opinión de Fernando García Oldini, el cual escribía en 1929 que Pablo de Rokha, Neruda y Salvador Reyes eran los poetas que traían un "extremecimiento nuevo" (recordemos que Huidobro realizaba su obra fuera del país desde 1917, y la mayor parte de ella estaba escrita en francés).

Salvador Reyes ha sido un amable interlocutor para ARBOLE DE LETRAS, de fácil y amena charla, desmintiendo una aparente hosquedad que distiende tal vez la timidez o el orgullo, aun cuando como sus maestros Cendrars o Mac Orlan, es reacio a hablar acerca de literatura, prefiriendo escribirla, al revés de la mayoría de nuestros escritores.

Empezamos la conversación interrogando al laureado sobre sus futuros libros:

— Recién aparece *Peregrinajes literarios por Francia* en la Editorial Andrés Bello. Preparo un libro de viajes por el Oriente. He reunido bajo el título *Amorosas, poetas y viajeros* una colección de ensayos sobre variados personajes: Robert Louis Stevenson, Paulina Bonaparte, la Castiglione, y tengo lista un libro de poemas el cual llamaré tal vez *El arpintero*.

llegando mi entusiasmo hasta el punto de copiar todo el libro a máquina en varias copias que hacía circular. Y agregaré por fin a Blaise Cendrars cuya *Semana Santa en New York* me parece uno de los más dramáticos testimonios de solidaridad humana contemporánea.

● ¿Y sus autores preferidos en prosa?

— Balzac que siempre estoy leyendo, con cualquiera de sus libros. Stendhal cuya *Cartuja de Parma* considero la más hermosa novela que se haya escrito. Luego, Tolstoy, Pio Baroja, de nuevo Blaise Cendrars con su *Moravagine* o *Dan Jack*. Y no quiero dejar de nombrar a Flaubert, en cuya *Educación Sentimental* veo todo el novelar contemporáneo.

● ¿Le da cuenta de que en su lista ideal predominan los nombres franceses?

— Es natural, soy un gran admirador de Francia, Francia y Grecia son los países en donde me gustaría vivir, si no estuviera en Chile. Y soy admirador de Francia al revés del chileno medio que es enemigo del espíritu francés, del sentido de medida, el orden, la alegría de vivir que caracterizan al pueblo gala. Por otra parte, estamos mal informados sobre la política de Francia, las agencias noticiosas son unilaterales, es sabido.

● Volviendo al tema literario ¿igual le parece la actual narrativa hispanoamericana?

— Prácticamente no la conozco. Me quedan muchos libros por leer y escribir, y poco tiempo por delante. Ahora estoy embarcado en las *Antimemorias*, de Malraux, que voy viendo con mucha calma.



# REYES

## ● ¿Y la literatura chilena?

—Vale mi misma respuesta para su pregunta anterior. No olvide que he estado muchos años lejos, desarraigado del medio. Un libro que me ha impresionado es *Adiós a la Familia*, de Braulio Arenas; valía la pena que se haya demorado tantos años en escribirlo. Como estamos conversando sobre libros le contaré una desilusión. Entusiasmado por las películas sobre textos de la Duras decidí leer el *Vicéconsul*, que me interesaba por el tema, y por desarrollarse en lugares que yo conocía. Pero créame que pese a que lo escogí para leerlo en un viaje en barco, no pude llegar ni a la mitad. Me parecía interminable, lleno de personajes que realizaban andanzas sin ton ni son. Sin embargo, me siguen gustando sus películas. El año pasado vi aquí su *Verano a las 10.30*, con la dirección de Jules Dassin, que me pareció bastante buena, pese a las opiniones contrarias de la crítica.

## ● El cine, sin duda, constituye una afición suya de siempre. ¿Qué otros filmes le han impresionado últimamente?

—Además de la que ya le nombré, *Un hombre y una mujer*, de Lelouch, y particularmente *La estación de nuestro amor*, esa película italiana que tan hondamente retrata el destino de una generación escéptica y acomodaticia.

## ● Pasando a otro tema, siempre se recuerda entre los condecorados la revista LITRAS que usted fundó y dirigió desde 1929 al 31, y en donde por primera vez en Chile se pudo leer en traducciones a Blaise Cendrars, Lord Dunsany, Carl Sandburg, Saint-Pol Roux y tantos otros. Una revista que caló hondamente en la sensibilidad de una época y que tuvo mucha influencia.

—LITRAS nació de las reuniones que teníamos con un grupo de amigos, en donde estaban Luis Enrique D'Ánno, Angel Cruchaga, Manuel Eduardo Hubner. Empezó a financiarse con los avisos que yo conseguía con empresas distribuidoras de cine. Pero el problema principal era conseguir que los colaboradores cumplieran. Había punto menos que borax. Un problema de todas las revistas literarias en nuestro medio. Recuerdo sin embargo una experiencia curiosa con Alberto Rojas Giménez, a quien conocí durante una época de bohemia bastante desatada en Valparaíso, hacia 1925. Tuve que salir de vacaciones y lo dejé encargado de la revista, pese a todo lo que se me hablaba de su irresponsabilidad. Recuerdo que lo invité a comer antes de mi partida, y no quiso beber ni una copa de vino. Y la revista apareció puntualmente demitiendo todas las predicciones.

## ● Rojas Giménez y un grupo de poetas que surgieron a la vida literaria agrupados en torno a CLARIDAD —la revista de la Federación de Estudiantes en la época en la cual usted hacía sus primeras armas literarias— desaparecieron prematuramente, dejando una obra inconclusa. ¿A qué atribuye usted esta frustración?

—Algunos de ellos eran personas enfermas que murieron antes de dejar una obra más consistente: Juan Egasza, Romeo Nuyza, Armando Ulloa, Cifuentes Sepúlveda. Otros fueron víctimas del ambiente. Este fue el caso especial de Rojas Giménez que tuvo la mala suerte, además, de ser demasiado simpático. Todos lo agasajaban y celebraban, y él se iba entregando a un suicidio que no ignoraba. Pese pudo dejar su *Carta-Orlando* y un libro inédito. Sabía, que se creía perdido hacía más de treinta años y que ahora recién ha sido hallado y que alguna editorial podría preocuparse de publicar. Bueno, la cuestión es que todos nos perdemos. Claro que hay que defenderse. Yo soy muy orgulloso, y aunque, claro está, cometí desórdenes, tuve siempre cuidado de no dar ningún motivo de inspirar lástima.

## ● Todos nos perdemos, ha dicho usted. Una frase que confirma al parecer una actitud pesimista, cuando menos escéptica. También la hemos notada al leer sus crónicas últimas, donde su visión del país es más bien desoladora...

—Creo que siempre es preferible ser más bien pesimista. Así uno se equivoca menos. Yo nunca me preocupé mucho por las cuestiones políticas o sociales. Las agitaciones del año 20 me fueron más bien ajenas, yo estaba desvinculado del ambiente. El año 38 sí fue de grandes ilusiones. Pero de vuelta a Chile veo que la mayor parte de las esperanzas se frustraron. Impera la demagogia, hay falta de disciplina, de espíritu de trabajo. Se nota deterioro en todo, inercia. A la gente la veo más agresiva, mal educada. Será un poco tonto, pero recuerdo que en la época en que éramos jóvenes "pijes" del Portal Fernández Concha —y quién se va a acordar de esto ahora— procurábamos ser bien educados, respetuosos con las damas, con nuestros semejantes. Y aunque se tuvieran ideas anárquicas y rebeldes era en función de construir.



SALVADOR REYES EN 1927

## ● Hablando de construir... ¿qué soluciones consideraría usted para este estado de cosas?

—Yo no soy más que un escritor. Me parece que nos preocupamos demasiado por lo que pasa en el exterior y poco por nosotros mismos. Debemos primero empezar por cambiar individualmente, y en forma colectiva afrontar nuestros problemas sin pensar en recibir ayudas de EE. UU. o la OEA, que de bien poca cosa nos valdría. De todos modos, yo tengo confianza en el futuro. Un país no se va al fondo así no más, ya encontrará su base de sustentación. Claro que yo me refiero a la capital. En provincia parece haber otro clima espiritual.

## ● Para terminar, si vemos la lista de los premios nacionales, separamos que once de ellos figuraron alguna vez en el Servicio Exterior del país. Parece ser (como ocurre también con el Premio Nobel) que la función diplomática va bien con la actividad del escritor...

—Un cargo diplomático permite viajar, lo cual siempre es una apertura de horizonte para un escritor. Por otra parte, hay que estar en actividad en cierto modo creadora, enviar informes, lo que se emparenta asimismo con el trabajo periodístico, que también ha sido mi trabajo de toda la vida. Claro que a veces es una carga agotadora y una pérdida de tiempo. Cuando uno ha estado todo el día redactando vuelve a su casa con ganas de hacer cualquier cosa menos seguir escribiendo. De todos modos cuando veo mi obra quedo asombrado. Cientos de artículos y crónicas, sobre todo. Aunque es cierto que muchas no significan gran cosa o son inútiles. Pero, digamos con Pezón Véliz: ¡Qué diablos! La vida es así.

JORGE TRILLER.

miña Edo, con ojos apasionados. La palabra más

—Si pudiera recomprar su carrera, ¿cómo trataría su ruta profesional?  
 J. Edwards Bello: Si pudiera empezar de nuevo, imprimiría en el estudio del marroqueño y de la gramática árabe. La educación para caballero cabal dará buenos resultados en Inglaterra, quizá. Aquí no.  
 —¿Qué medidas propondría para intentar alegrar a los chilenos?  
 J. E. B.: El chileno es alegre. Tiene la alegría del incendio, de la demolición, del velorio.  
 —¿Qué palabra de nuestro idioma le hace más gracia? ¿Cuáles en cambio le parecen feas, o le inspiran recelo?  
 J. E. B.: Las palabras que más me acorrian el corazón fueron las que me dijo una muchacha de la vida en la puerta de una casa "mala", muy buena, en la calle de Clave, en Valparaíso. Me dijo

## El Premio

El Premio Nacional de Literatura es, como se sabe, la mayor recompensa a la cual pueden aspirar los escritores chilenos.

Se otorga "por una vida entera dedicada al ejercicio de las letras", según reza la Ley que lo estableció, promulgada el 30 de noviembre de 1942. Por eso, y a diferencia de los Premios Nacionales de los demás países latinoamericanos, concedidos sólo por un libro, los agraciados lo han recibido a un promedio de 60 años de edad. Diego Dublé Urrutía y Francisco Antonio Encina fueron galardonados a los 81. Los más jóvenes: Julio Barrenechea a los 50 y Neruda a los 41. La recompensa pecuniaria es bastante menguada. No hablemos de los E° 5.000 recibidos por Salvador Reyes; tampoco los recién aprobados E° 20.000 (no reajustables) alcanzan ni siquiera para comprar una casa. Más aún, en 1943 el Premio (\$ 100.000) equivalía a 3.500 dólares, cifra mayor que la actual. Por otra parte, nuestro subdesarrollo hace que a diferencia de un premio como el Goncourt en Francia, el tiraje de las obras del recompensado no sube en nivel tan apreciable como para permitirle liberarse de tareas diversas a las de escritor. Así, entre los premiados sólo Neruda y Pablo de Rokha (este vendiendo sus propios libros por todo el país) pueden ser considerados escritores profesionales.

De los premiados, 15 han sido primordialmente prosistas y 11 poetas. Uno de ellos exclusivamente historiador: Francisco Antonio Encina.

Geográficamente, 11 nacieron en el sur del país, 8 en Santiago, 6 en el norte y 1 en el extranjero (Manuel Rojas).

El jurado que lo elige está compuesto por el Rector de la Universidad de Chile, un miembro de la Academia Chilena de la Lengua, un representante del Ministerio de Educación, y dos miembros de la Sociedad de Escritores.

Recibir el Premio Nacional de Literatura equivale pasar a la historia oficial de nuestra literatura, y existe la tendencia común de considerar a los galardonados como los más representativos expositores de nuestras letras. Sin embargo, es preciso establecer que no lo recibieron Vicente Huidobro, Nicomedes Guzmán, Luis Durand —el cual según afirma Alonso murió probablemente de psicosis de no ser premiado—, Rosamel del Valle, Olegarián Lazo. Sin contar que Gabriela Mistral fue agraciada seis años después de ganar el Nobel.

## Los Premios Nacionales de Literatura

- 1942: Augusto d'Halmir (1882-1950).
- 1943: Joaquín Edwards Bello (1887-1963).
- 1944: Juan Luis Latorre (1886-1953).
- 1945: Pablo Neruda (1904).
- 1946: Eduardo Barrios (1884-1953).
- 1947: Samuel Lillo (1870-1958).
- 1948: Angel Cruchaga Santa María (1893-1964).
- 1949: Pedro Prado (1886-1952).
- 1950: José Santos González Vaca (1897).
- 1951: Gabriela Mistral (1887-1957).
- 1952: Fernando Soussignan (1886).
- 1953: Daniel de la Vega (1892).
- 1954: Víctor Domingo Silva (1882-1960).
- 1955: Francisco Antonio Encina (1874-1965).
- 1956: Max Jara (1886-1965).
- 1957: Rosamel del Valle (1894).
- 1958: Diego Dublé Urrutía (1877-1967).
- 1959: Herminia Elisa Arrieta (Alonso) (1891).
- 1960: Julio Barrenechea (1910).
- 1961: Marta Brunet (1892-1967).
- 1962: Juan González Cruchaga (1893).
- 1963: Benjamín Subercasteguy (1902).
- 1964: Francisco Coloane (1910).
- 1965: Pablo de Rokha (1906).
- 1966: Juvenal Valle (1900).
- 1967: Salvador Reyes (1830).





EN LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

UNIVERSAL FOTOGRAFIA DE DIEGO SCHERER, ESCRITURA Y SU ESPOSA, SEÑORA MARGARITA GUZMÁN NUÑEIRO (FOTO SALAZAR ROJAS)



## Evtushenko entre nosotros

Dada nuestra condición a veces dramática de insularidad, la presencia de "un visitante ilustre" es un acontecimiento que concierne no sólo los círculos más o menos reducidos artísticos o culturales, sino que muchas veces a un vasto público. Desde hace cerca de dos meses, tenemos conviviendo entre nosotros, viajando por todo el país, desde Antofagasta a Punta Arenas e Isla de Pascua, departiendo con poetas y snobs en los restaurantes nocturnos o con mineros y pastores en su propia sala, afrontando o escapando de asedios periodísticos, a Eugenio Evtushenko, uno de los más altos poetas rusos actuales, portador de la juventud de su país.

La visita de Evtushenko (cuyos dos libros traducidos hasta ahora al castellano se encuentran agotados en Chile) sirvió para conocer de viva voz a un poeta singular, magnífico intérprete de su propia obra; y para que en un notable recital junto a Pablo Neruda en un gimnasio deportivo, se mostrara cómo el interés por la poesía no es sólo de élite: más de cinco mil personas acudieron a oír a los poetas, quedando muchos centenares sin entrada.

EN EL MUNDO NO HAY SERES ANODINOS

*En el mundo no hay seres anodinos,  
Nuestros destinos son como la historia  
[de los planetas].  
Cada uno es singular y único,  
No hay planetas que se le parezcan.*

*Aquel que fue amigo de vivir  
alejado de todo,  
suscitó el interés de los otros  
precisamente por su amor al silencio.*

*Cada cual tiene su propio mundo secreto,  
Con su propia mejor instante  
y su propia hora terrible,  
que nosotros desconocemos.*

*Quando muere un hombre  
muere con él su primera nieve,  
y el primer beso, y el primer combate...  
Se lo lleva todo consigo.*

*Claro, quedan libros y puentes,  
máquinas y telas pintadas;  
bastante es lo que queda detrás,  
pero algo también se pierde.*

*Tal es la ley del juego despiadado.  
No mueren hombres, sino mundos.  
Los recordamos pecadores y terrenos.  
Pero en el fondo, ¿qué sabemos de  
[ellos]*

*¿Qué sabemos de nuestras hermanas,  
de nuestros amigos,  
de nuestra única amada?  
De nuestro propio padre,  
Sabiéndolo todo no sabemos nada.*

*La gente se va sin vuelta.  
Sus mundos secretos no vuelven  
y cada vez que pienso en esto  
me dan ganas de dar un día...  
Traducción de NICANOR PARZA*

## Sobre efemérides o apariciones y desapariciones

Sin duda la efemérides (hablemos en lenguaje escolar) más celebrada en el país en 1967 fue el centenario del nacimiento de Rubén Darío, que contó con múltiples homenajes de instituciones y revistas literarias. La Editorial Zig-Zag entregó un volumen con 10 importantes trabajos sobre el autor de *Azul...*, y la revista "Asencia" un número extraordinario. El Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile tiene en prensa un volumen sobre Darío que recoge los diversos estudios presentados en charlas y conferencias organizadas por la Universidad en homenaje al cantor de las glorias de Chile. Zig-Zag recibió *Azul...* con el importante prólogo de Eduardo de la Barra.

Junto al nacimiento de Darío, fue la muerte de Charles Baudelaire el otro acontecimiento más recordado en los medios literarios y órganos de difusión. El homenaje a Gabriela Mistral en los diez años de su muerte, empezó con el ímpetu de un ciclón caribeño, pero se quedó diluido lastimosamente en una serie de actividades extrapoéticas. No alcanzó el debido relieve el recuerdo que se merecía Baldomero Lillo en los diez años de su nacimiento, así como

tampoco el de Federico Gana en el mismo centenario.

Las desapariciones más lamentadas en nuestro medio, fueron las del patriarca de nuestra poesía, el primer poeta nacional: Diego Dublé Urrutia, fallecido en plena lucidez y actividad, pese a sus 90 años; y el de María Bruner, junto con la Mistral, la más destacada representante de nuestras mujeres escritoras: fallecida en Montevideo, al terminar su discurso ante la Academia Uruguaya de las Letras, a los 70 años de edad.

Desde el extranjero, conmovió singularmente la noticia de la muerte de André Breton, el gran maestro surrealista, que tan fieles discípulos tuvo en Chile: así como la de André Maurois, tan leído y admirado por un vasto público chileno. João Guimarães Rosa —el gran novelista del Brasil— no tuvo el lamentado que se merecía.

En las efemérides de 1968, hay dos muy notables, que probarán hasta qué grado un escritor puede aparecer cuando ya la actualidad parece haberlo desplazado. Nos referimos al centenario del nacimiento del cantor de los rebeldes y de los vagabundos, Máximo Gorki, y al del más grande poeta católico de ese siglo: Paul Claudel.

## Diez Años de Ediciones Alerce

El alerce —nos dice don Benjamín Vicuña Mackenna en un trabajo sobre las especies arbóreas del país— "es un árbol excelente para redimir las tierras incultivables, por la dureza con que crece en los terrenos más áridos". Bajo la enseña de este buen amigo, vienen apareciendo desde hace diez años recién cumplidos las Ediciones Alerce, impresas y distribuidas en ediciones, bien cuidadas y accesibles volúmenes de 40 a 150 páginas por la Editorial Universitaria. El número de títulos que componen las Ediciones Alerce, asciende ya a 58.

Ediciones Alerce nacieron en la Sociedad de Escritores —dirigida en 1958 por Pablo Neruda— como una manera de dar un estímulo a los escritores jóvenes e inéditos del país. La idea contó con el patrocinio de la Rectoría de la Universidad de Chile y de la Editorial Universitaria. El año que citamos, aparecieron los primeros seis volúmenes, de seis novelas poetas de entonces: Raúl Rivera con *Variaciones domésticas*; Raúl Mellado con *La tierra colorada*; Palmira Rojas con *Región de Encuentros*; Víctor Manuel Reinoso con *Elegía jurista*; Andrés Pizarro con *Algunas cosas*; y Jorge Teillier con *El cielo cae con las hojas*.

Actualmente (y a partir de 1962) se publica una obra de cada género literario: poesía, cuento, ensayo, novela breve y teatro. Las obras son elegidas en concurso abierto a todos los escritores chilenos por un jurado designado por la Sociedad de Escritores y la Universidad de Chile (a través de sus Institutos de Literatura Comparada y Literatura Chilena).

Los autores premiados ven editada su obra, y además de sus correspondientes derechos de autor reciben una recompensa de E\$ 1.000. Esto coloca al Concurso Alerce como uno de los concursos anuales más importantes del país, junto al Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago.

Una mirada al catálogo de las Ediciones Alerce nos la hace considerar como espejo bastante fiel de la producción última de nuestra literatura. Para no nombrar sino algunos pocos libros significativos, repararnos en *Surazo* de María Jara, que la crítica consideró como "El Libro del Año" en 1961; *La captura* de Ederio Alvarado que obtuvo el Premio Municipal de 1962 y en la actualidad ha sido llevado al cine; *Misa de Réquiem* de Guillermo Blanco y *Quince Poemas* de Miguel Arteche.

Entre las obras de teatro, género que cuenta con casi nulo interés editor, *El umbral*, del malogrado José Chelista y *Ayoayana* de María Anunciación Requena fueron llevados a las tablas con éxito tras su publicación por "Alerce".

Gracias a Ediciones Alerce, dieron a conocer sus obras muchos autores que permanecían inéditos, y que en la actualidad se encuentran en el primer plano de nuestra literatura: Carlos Morand con *Una larga espera*; Oscar Hahn con *Esta rosa negra*; Nicolás Ferrero con *Ferret*; Hugo Concha —uno de nuestros pocos autores de ciencia-ficción— con *Alguien mora en el viento*.

En fin, en "Alerce" están representados autores de varias generaciones, como lo son —para nombrar sólo algunos— Mahfud Mansur y Macío Ferrero, Alfonso Alcalde o Rotando Cárdenas, Luis Villany, Edmundo Herrera, Poli Détaño.

Las últimas publicaciones de las Ediciones Alerce corresponden a los premiados en 1966 y aparecieron a fines de 1967.

Son *De noche sobre el rastro*, novela breve de Patricio Mansur, conocido cantante folklórico que ha sorprendido a la crítica con su obra; *Las dudas*, cuentos de Héctor Carreño Latorre, autor ya

avanzado; *Pablo de Rollán*, guerrillero de la poesía, ensayo que ha despertado viva polémica y cuyo autor es el poeta Mario Ferrero; y *Los marginados*, obra teatral de José Pineta, conocido anteriormente por su exitosa adaptación teatral de *Canonización* de José Donoso.

Para ser publicados en el curso de este año se eligió en 1967 en el género poético a *Las palabras del fabulador* de Jaime Quezada (nacido en 1943 en Los Angeles) autor de *Poemas para las cosas olvidadas* (1965), que asimismo ha obtenido el importante Premio Pedro de Oña de la Municipalidad de Nuñoa. Jaime Quezada es estudiante de Leyes en la Universidad de Concepción, en donde dirige el Grupo Aráspide y la revista *hománima*. En cuento, se conocerá *Escapadas*, la primera obra de Carlos Santander (nacido en Santiago, 1933) que obtuvo en 1965 el 2º premio entre 120 participantes en el Concurso *Clas de Cuentos*, y recientemente entre 120 concurrentes el 1er premio (E\$ 3.000) en el Concurso de Cuentos Daniel Belmar del Colegio de Farmacéuticos. Santander es profesor de Literatura, y autor de un importante estudio sobre la obra de Alejo Carpentier.



# Balance de un balance: el año literario 1967 visto por los críticos



El año literario 1967 registró la publicación de unos 200 títulos. El género con mayor número de volúmenes a su haber fue el ensayo: 84 obras, aun cuando se reúne en este rubro un tanto heterogéneo libros que van desde filosofía y divulgación científica hasta investigaciones y estudios literarios o históricos y libros de memorias y viajes. La poesía contó con 74 títulos, pese a que la enorme mayoría consistió en libros editados por los propios autores.

Hemos querido presentar una visión cualitativa de este año literario, tomando como base un resumen de los distintos balances que a fin de año acostumbramos a realizar los críticos habituales de diarios y magazines del país.

Como entre ellos existen divergencias estéticas e ideológicas, así como generacionales, un resumen de su conjunto da una visión panorámica más o menos aproximada del año literario, así como sus coincidencias en la evaluación —más frecuentes de lo que pudiera suponerse— indican ya un alto nivel de las obras apreciadas en común.

Hemos reunido los balances de Ignacio Valente ("El Mercurio"), Verko Moretich ("El Siglo"), Alfonso Calderón y Guillermo Blanco ("Ercilla"), Mario Ferrero y Jorge Teillier ("Plan") y M. C. G. ("rcz"). Enrique Lafourcade ("Las Últimas Noticias"), Hernán Lavín Cerda ("La Última Hora") y Venancio Torres ("Punto Final"), efectuaron balances bastante sui generis, que hemos tenido en debida consideración. Iremos señalando las obras que cada crítico o comentarista destacó como las principales en cada género.

## NOVELA Y CUENTO

IGNACIO VALENTE —representando un sentir mayoritario puesto de manifiesto en innumerables polémicas y foros—, expresó: "la novela no ha dado de sí el genio repentino que quizás tontamente muchos aguardaban; salvadas las distancias, Carlos Droguett es quien más cerca parece haber estado de calmar esta esperanza..." "en volumen y calidad —señala en otro considerando— Droguett es punto aparte". Fuera de la obra de Droguett, Ignacio Valente destaca: *El lugar sin límites*, de José Donoso; *Después de la campaña*, de Carlos Ruiz-Tagle; *El auriga Tristán Cardenilla*, de Alfonso Alcalde; *El último fero*, de María Flora Yáñez; *El último de los Aldeguí*, de Carlos Rojas Larraín, y la reedición de *El peso de la noche*, de Jorge Edwards. Entre los representantes de la nueva generación, hace resaltar a Patricio Manns con *De noche sobre el rostro*; Antonio Skarmeta con *El entusiasmo*; Elena Aldunate con *El Señor de las Mariposas*, y Rodrigo Quijada y Rodrigo Baño con *Tiempo de arañas*.

VERKO MORETICH puso en primer lugar la novela de José Donoso, *El lugar sin límites*. Luego, a Carlos Droguett por *Eloy* (reedición de la Colección Comorán) y *Supay el criollo*; a Manuel Miranda por *La piel ajena*; a Patricio Manns; a Rodrigo Quijada y Rodrigo Baño por *Tiempo de arañas*, y como una "revelación" a Luis Rivano por *El apuntamiento*. Entre los libros de cuento, el de Alfonso Alcalde; *La semilla de Adán*, de Carmen Abalos, y *El Señor de las Mariposas*, de Elena Aldunate.

GUILLELMO BLANCO puso a la cabeza a Carlos Droguett por el conjunto de su obra 1967: *Los mejores cuentos*, *El compadre y Eloy*. Luego a Quijada y Baño por *Tiempo de arañas*; Carlos Rojas por *El último de los Aldeguí*, y en cuento a Alfonso Alcalde por *El auriga Tristán Cardenilla*.

M.C.G. calificó 1967 de "año pobre". Y dice: "Se amedrentan nuestros escritores frente a cierta eclosión de obras notables en otros países latinoamericanos? No sería razonable ni justo. Algunos "viejos de la montaña" aún viven: Manuel Rojas, González Vera, Joaquín Edwards Bello, y su sola presencia debe ser incentivo y respaldo suficiente para confiar". En la narrativa da el primer lugar a Carmen Abalos, seguida de *La Cena*, de Jorge López Le-Roy; *Tiempo de arañas*, de Quijada y Baño, y *Después de la campaña*, de Carlos Ruiz-Tagle.

ENRIQUE LAFOURCADE calificó: "Espléndido" a *Los mejores cuentos*, de Carlos Droguett, y destacó por su "imaginación conjugada" (autopropaganda): *Pronombres Personales*, obra, claro está, del propio Lafourcade.

VENANCIO TORRES disparó con el ceño fruncido desde las trincheras de "Punto Final", expresando: "La literatura no es competitiva, pero la presencia de escritores como Vargas Llosa, García Márquez o Cortázar, hacen confirmar el desagrado interior de pertenecer al circuito de una literatura ineficaz, cuyos ejemplos los tenemos a mano revisando los libros aparecidos durante 1967. El reclamo envuelve especialmente a la narrativa chilena, pero es indudable que deberíamos también hacerlo extensivo

a los demás géneros, donde se continúa el homenaje a la fiesta, a excepción de algunas iniciativas llevadas a efecto en el campo de la poesía". Consecuente con sus afirmaciones, se negó a nombrar libro alguno.

MARIO FERRERO tampoco se demostró demasiado optimista: "No se han producido —dijo— obras de alta jerarquía, de esas que hacen época y que marcan con su signo el proceso histórico de una literatura". Señaló, sin embargo, *Tiempo de arañas*, *El último de los Aldeguí* y *La cena*. Calificó, además, como "de indiscutible interés" otras 11 novelas.

## POESÍA

IGNACIO VALENTE marcó preferencia por "dos obras notables": *Venus en el pudridero*, de Eduardo Anguita, y *El viento de los reinos*, de Efraín Barquero. Luego, *Canciones Rusas*, de Nicanor Parra, y *Adiós enigma tornasol*, obra póstuma de Rosamel del Valle. Entre los jóvenes a Federico Schopf por *Desplazamientos*, y Oscar Hahn por *Agua Final*, junto a Waldo Rojas, por *Príncipe de naipes* y Hernán Lavín Cerda por *Cambiar de religión*.

VERKO MORETICH puso en primer plano a *Canciones Rusas* y *El viento de los reinos*. Luego, *Adiós enigma tornasol*, de Rosamel del Valle; *Afonía total*, de Pablo Guñer, y *Mediodía*, de Carlos Iriarte. De las últimas promociones, como las llaman nuestros críticos, señaló con piedra blanca a Oscar Hahn, Federico Schopf, Jaime Gómez Rogers (*La fuga de Sebastián*), Omar Lara (*Los Enemigos*), Vicente Contreras, por *Una rosa para la Pampa*, y Eulogio Joel por *Tiempo de mi tiempo*.

ENRIQUE LAFOURCADE se limitó a estampar: "El libro poético del año: *El viento de los reinos*, de Efraín Barquero".

MARIO FERRERO aplaudió "dos triunfos indiscutibles": los de Gonzalo Rojas por *Contra la muerte* (por su reedición en Cuba; en nuestro país apareció en 1965 en la Editorial Universitaria), y de Omar Lara, por *Los Enemigos*. Como "obras de indiscutible calidad" calificó las de Rosamel del Valle: *Adiós enigma tornasol*; de Hernán Lavín Cerda, *Cambiar de religión*; Ximena Solar, *Multitud sin nadie*; Venancio Lisboa: *Unas poemas*, y Eduardo Anguita, *Venus en el pudridero*. Estuvo que ni Efraín Barquero, Nicanor Parra y Homero Arce estuvieron a la altura de su obra anterior. Dio mención especial al libro de un debutante: Eulogio Joel, y a la reedición de los *Poemas*, de Julio Mumiraga Ossandón.

HERNÁN LAVÍN hizo un ranking de los mejores poemas publicados en volúmenes, diarios o revistas por autores menores de 30 años, pudiendo en primer término *El viento*, de Oscar Hahn.

JORGE TEILLIER señaló: *El viento de los reinos*, de Efraín Barquero; *Adiós enigma tornasol*, de Rosamel del Valle; *Canciones rusas*, de Nicanor Parra, y el poema dramático de Pablo Neruda: *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*. Luego, los libros de Oscar Hahn, Omar Lara, Pablo Guñer y Jaime Gómez Rogers.

ALFONSO CALDERÓN mostró como la obra fundamental el *Poema de Chile*, libro póstumo de Gabriela Mistral. Luego, *Adiós enigma tornasol*, *Canciones rusas* y *El árbol y otras hojas*, de Homero Arce. De autores de las siguientes generaciones: *El viento de los reinos*, de Efraín Barquero; *Ramas sin fondo*, de Rosa Gruchaga; *Concreto azul*, de Ennio Moitedo; *Afonía total*, de Pablo Guñer, y los poemas de Miguel Arteche aparecidos en separatas de revistas europeas. Entre los nuevos, encabezó su lista con Oscar Hahn.

## ENSAJO

De año "excepcionalmente fecundo y valioso" calificó Verko Moretich a 1967 para los frutos de este género, opinión compartida por la generalidad de los críticos, a excepción de Ignacio Valente el que con cautela opinó: "El ensayo lleva trazas de crecer desde un tono serio y discreto, pero no excepcional". Los libros que cada crítico destacó particularmente fueron:

IGNACIO VALENTE: *Literatura Chilena del Siglo XX*, de Fernando Alegria; *Pablo de Rokha, guerrillero de la poesía*, de Mario Ferrero; *Ser y morir de Pablo Neruda*, por Hernán Loyola; *Lírica chilena de hoy*, de Hugo Montex; *Temas de la cultura chilena*, de Luis Oyarzún, y *El Modernismo en Chile e Hispanoamérica*, por Mario Rodríguez Fernández. En renglón aparte: *Kant*, de Roberto Torretti, y *Teoría de la Expresión*, de Félix Schwartzmann.

VERKO MORETICH señaló entre los ensayos filosóficos *Teoría de la expresión*, de Félix Schwartzmann, y *Manuel Kant*, de Roberto Torretti. Entre los de análisis literario a *El mundo pecador de Graham Greene*, de José Miguel Ibáñez Langlois; *Ser y morir de Pablo Neruda*, por Hernán Loyola; *El Modernismo en Chile e Hispanoamérica*, de Mario Rodríguez Fernández; *Literatura Chilena del Siglo XX*, de Fernando Alegria, y *Perfil humano de la Literatura Chilena*, de Luis Merino Reyes. En el ensayo histórico: *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile*, de Hernán Ramírez, y la reedición de *El problema racial en la Conquista de América*, de Alejandro Lipchitz; *Esculapio en el Reino de Chile*, del Dr. Adolfo Reccius. Crónicas de viajes: *La URSS tal cual*, de Joaquín Gutiérrez, y *A pie por Chile*, de Manuel Rojas.

MARIO FERRERO calificó como el mejor ensayo literario a *Literatura chilena del Siglo XX*, de Fernando Alegria. Celebró asimismo al ensayo político *Trayectoria del Socialismo*, de Alejandro Chelén Rojas; entre los históricos: *130 años de Historia de Chile*, de Carlos Fortín Gajardo; luego *Buenos días, Venezuela*, de Gustavo Labarca, y *La URSS tal cual*, de Joaquín Gutiérrez, y entre los sociológicos: *Chile en el Siglo XX*, de Jorge Barria, y *Crimen y Literatura*, de Manuel Zamorano.

M.C.G. destacó, por orden: *Los adioses del caballero amalgamado*, de María Vergara; *Temas de la cultura chilena*, de Luis Oyarzún; *Teoría de la expresión*, de Félix Schwartzmann, y *Kant*, de Roberto Torretti.

GUILLELMO BLANCO señaló especialmente: *Teoría de la expresión*, de Félix Schwartzmann; *Manuel Kant*, de Roberto Torretti; *Esculapio en el Reino de Chile*, de Adolfo Reccius; *Breve historia de las fronteras de Chile*, de Jaime Ezaguirre, y *El mundo pecador de Graham Greene*, de José Miguel Ibáñez Langlois.

## BALANCE DE LOS BALANCES

Brevemente, conviene anotar varios puntos de apreciación:

- Para los críticos, el año no fue particularmente brillante. "Una mediana decorosa", apunta Ignacio Valente. El género que mereció más alabanzas fue el ensayo, junto a la poesía, a la cual se le sigue reconociendo su alto nivel, pese a la "sobrepromoción". A la novela se la juzga, pidiéndole mayores logros, en relación con la narrativa latinoamericana. El teatro no fue considerado. Moretich señala que en *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*, de Pablo Neruda, y en *Topografía de un desnudo*, de Jorge Díaz, hay decisivos elementos extraliterarios que impiden juzgarlas.

- Como el "autor del año" se debe señalar a Carlos Droguett, por el volumen y calidad de su obra.

- Las obras con mayor número de menciones elogiosas fueron, en novela y cuento, las de Carlos Droguett, José Donoso, Carlos Rojas y Carlos Ruiz-Tagle, entre los autores más conocidos; entre los nuevos, a Alfonso Alcalde, Rodrigo Quijada y Rodrigo Baño (por su obra escrita "a cuatro manos"), Antonio Skarmeta y Patricio Manns.

- En poesía, sobresalen netamente Efraín Barquero, Nicanor Parra, Rosamel del Valle y Eduardo Anguita, entre los ya consagrados, y entre los jóvenes Oscar Hahn y Omar Lara.

- En ensayo se destacó como de calidad excepcional los de Roberto Torretti y Félix Schwartzmann; entre los literarios, los de Fernando Alegria y Luis Oyarzún.

- Señalemos por nuestra parte que dificulta la visión de los críticos el que existe una mala distribución de libros a veces valiosos que sus propios autores editan. A veces este fenómeno de mala distribución alcanza a las editoriales. Tal vez por ello se explicaría la casi total omisión del *Poema de Chile*, de la Mistral. Luego, que muchos libros aparecen a fin de año, cuando los críticos están ya haciendo sus "balances", y no todos alcanzan a considerarlos. Para no citar sólo dos obras de autores de obra consagrada, es el caso de *Peregrinajes literarios por Francia*, de Salvador Reyes, y *La Barcarola*, de Pablo Neruda, aparecidos al filo del término del año.

- Dada su formación, los comentaristas analizan preferentemente obras de carácter literario, histórico y filosófico. Falta la orientación o información al público por escritores especializados sobre libros de carácter científico, o técnico o educacional, que autores chilenos publican en el año, a veces en un nivel grandemente meritorio.

NOTA: Los libros señalados con asteriscos, son obras editadas o distribuidas por la EDITORIAL UNIVERSITARIA.



# AUGUSTO ROA BASTOS

En la hora de la novela latinoamericana, Augusto Roa Bastos (Paraguay, 1917) es uno de sus representantes principales, con "Hijo de hombre". EDITORIAL UNIVERSITARIA ha reunido —en Colección COMARC— sus volúmenes con sus relatos, bajo el título de MADERA QUEBRADA.

El primer desprendimiento de tierra se produjo a unos tres metros, a sus espaldas. No le pareció al principio nada alarmante. Sería solamente una veta blanda del terreno. La oscuridad se adensó apenas un poco más en el angosto agujero por el que se arrastraba sobre el vientre. Siguió cavando con redoblada energía; la creciente humedad que iba impregnando la tierra, lo alentaba. La barranca ya no estaría lejos.

Alternándose en turnos de cuatro horas, o las que se lo permitían a cada uno sus fuerzas, los presos hacían avanzar la excavación unos cincuenta centímetros diariamente. Habían calculado que la barranca se hallaría a unos setenta metros de la celda, en línea recta. Hubieran podido ir más rápido, pero la capacidad de trabajo estaba limitada no sólo por la angostura de la galería, sino también por la posibilidad de desalojar la tierra en el tacho de desperdicios sin que fuera notada. Se habían abstenido de orinar en la lata que entraba y salía dos veces al día. Lo hacían en las grietas de los rincones, con lo que aumentaban la hediondez de la reclusión, pero ganaban también unos cuantos centímetros más de "bodega" para el contrabando de la tierra excavada. Cada tantas horas, el montoncito oscuro emergía empujado por el pateo del hombre que salía retonciéndose, semiasfixiado, cubierto de tierra, con la palidez de un muerto que consigue escapar de la sepultura. Mientras se vestía, todavía boqueando, otro se desnudaba y se metía por el agujero.

La guerra civil había concluido seis meses atrás. La perforación duraba cuatro. Entretanto, habían muerto por diferentes causas, no del todo apacibles, diecisiete de los ochenta y nueve presos políticos que se hallaban amontonados en un lugar donde en tiempos de calma no habían entrado nunca más de ocho o diez presos comunes.

De los diecisiete que habían tenido la ocurrencia de morirse, a nueve se los habían llevado distintas enfermedades contraídas antes o después de la prisión; cuatro quedaron en el "confesionario" de la cámara de torturas; dos enloquecieron y fueron liquidados a culatazos cuando atacaron a dentelladas a los guardias que entraban el tacho de la comida. Otros dos se suicidaron, uno con la púa de la hebilla del cinturón; y el otro con el plato de hojalata cuyo borde afiló en la pared, y que ahora servía de herramienta para la excavación.

Estos hechos eran los que marcaban el tiempo a los sobrevivientes, más que las campanadas que caían sobre ellos a través de la piedra, del rumor intermitente que poblaba la cárcel, y por las noches, a través del silencio, punteado por el silbato y los gritos de las rondas. "¿Por qué no tocará años en lugar de horas?", dijo uno una vez al oír el pesado rodar del reloj de la catedral, casi pegada a la cárcel. Pero eso fue al principio; luego el ritmo subterráneo y urgente, lentísimo, del túnel, ocupó día y noche toda la atención de los presos, y ya ninguno escuchó otra cosa más que ese ruidito inaudible que les iba creciendo por dentro; nadie tuvo ojos más que para el agujero, tapado durante el día con un trozo de lata, y por el que los más ansiosos respiraban ya un soplo fresco con olor a agua y sal entre el tifo a sudor, a orina, a excremento.

Un nuevo derrumbé le enterró esta vez las piernas hasta los misioneros. Quiso moverse, empujar las extremidades atrapadas, pero no pudo. De golpe se le impuso por fin lo que sucedía, mientras el dolor crecía con sordas puntadas en la carne, en los frentes de las piernas enterradas. No una simple veta de tierra reblandecida, sino un bloque compacto que llegaría hasta la superficie, acaso todo un cimbramiento, era lo que se estaba haciendo en la falla provocada por el desmoronamiento. No le quedaba más recurso que cavar hacia adelante. Cavar con todas sus fuerzas, sin respirar; cavar con el pivote, con las uñas, hasta donde pudiese. A lo mejor no eran veinte metros lo que faltaban; tal vez no eran veinte días de zapa lo que aún lo separaban del boquete salvador en la barranca del río. Tal vez eran menos, sólo unos cuantos, unos minutos más de arañazos profundos. Se convirtió en un topo frenético. Sintió cada vez más húmeda la tierra. A medida que le iba fal-

tando el aire, se sentía más animado. Su esperanza crecía con la asfixia. Un poco de barro tibio entre los dedos, le hizo prorrumpir en un grito casi feliz. Pero estaba tan absorto en su emoción, la desesperante tiniebla del túnel lo envolvía de tal modo, que no podía darse cuenta de

la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación  
 la excavación la excavación la excavación la excavación la excavación

## La Excavación

que no era la proximidad del río, de que no eran sus filtraciones las que hacían ese lodo tibio, sino su propia sangre brotando debajo de las uñas y en las yemas heridas por la tosa.

De pronto pareció alejarse un poco. Manotó en el vacío; era él quien estaba quedando atrás en el aire como piedra que empujaba a estrangularlo, en la tierra densa y voraz que lo empujaba a comer aún vivo y caliente. Se debatía enloquecidamente procurando avanzar, pero sus piernas ya sin remedio formaban parte del bloque que se había desmoronado sobre ellas. Ya ni las sentía. Sólo sentía ese ahogo que le iba petrificando el aliento. Dejó de moverse, de luchar inútilmente. Sintió que la cabeza le crecía, que se le volvía más grande que el cuerpo, a punto de estallar, comprimida por el reducto que se iba achicando, mientras la oscuridad se llenaba de un revuelto chiliperío como de gusanos de luz. Pero, entonces, la tortura se le transformó en algo parecido a una desesperada delicia. Empezó a retroceder, a deslizarse como por una rampa, en un vértigo, hacia aquella otra excavación en la guerra del Chaco, hacia mucho tiempo; un tiempo que ahora se le antojaba labuloso, y que se repetía sin embargo contra ese fondo de noche en todos sus detalles. En el frente de Gondra, la guerra se había estancado. Hacía seis meses que paraguayos y bolivianos, empujados frente a frente en sus posiciones, cambiaban típicos e inuítos. No había más de cincuenta metros entre las trincheras exteriores. En las pausas de ciertas noches, en lugar de metralla caían música y canciones. En una de esas pausas cayó la orden de abrir la mina que debía salir detrás de las fortificaciones bolivianas. Las compañías de zapadores trabajaron sin descanso, y en poco más de una semana la galería quedó abierta. Unas horas después de haberse apagado los últimos rasguños de guitarras y arpas, el volcán entró en erupción con lava sólida de metralla, de granadas, de obuses de morteros, hasta arrasarse las posiciones enemigas.

En la noche sin luna, el extraño silencio que había precedido a la masacre y también el que lo había seguido, cuando ya todo estaba terminado, formaron dos silencios idénticos, sepulcrales, tristes. Entre los dos, sólo la posición de los azeros había producido una mutación apenas perceptible. Todo estaba igual, salvo los restos de la espantosa carnicería, que a lo sumo había añadido

un nuevo detalle a la decoración del paisaje nocturno brillando entre el polvo. Vio, un segundo antes del ataque, a los energos sumidos en el sueño del que no despertaban, eligió a sus víctimas, abarcándolas con el girar aún silencioso de su automática. Sobre todo a una de ellas; un muchacho que se retorció en el remolino de una pesadilla. Y entonces vació su cargador sin parar, hasta que el arma recalentada se le atascó. La arrojó a un costado y continuó lanzando granadas de mano, hasta que se le durmieron los brazos. Lo más extraño de todo era que, mientras sucedían estas cosas, le habían atravesado visiones de otros hechos reales y ficticios, que aparentemente no tenían entre sí ninguna relación y acentuaban, en cambio, la sensación de sueño en que él mismo flotaba. Pensó en el escapulario carmesí de su madre, en la mariposa de bronce de la tumba del poeta Ortiz Guefiero. A través de ráfagas vio venir por la calle de su casa, en Asunción, a un grupo de normalistas y entre ellas a su hermana María Isabel. La vio después llevando una de las banderas de la manifestación estudiantil que estaba siendo ametrallada en los jardines del palacio de gobierno; la vio caer de bruces sobre el césped y quedar quieta, abrazada a la bandera, con la cabeza oculta entre los canteros de flores. Estos parpadeos de su imaginación duraron todo el tiempo. Se vio chapotear de regreso en un estero de sangre que exhalaba un vaho rojizo en la madrugada.

El túnel del Chaco y este túnel, que él mismo había sugerido cavar en el suelo de la cárcel, que él había comenzado a cavar y que él ahora iba a concluir, eran el mismo túnel: un único agujero recto y negro. Aquella noche malva del Chaco, poblada de estruendos y esdívveres, había mentido una salida. Con el último aliento la volvía a vivir. Sólo ahora avistaba el boquete encoquecedor. Se vio saliendo por aquel cráter en erupción hacia la noche azulada, metélica, fragorosa.

Volvía a sentir la automática caliente en sus manos, volvía a descargar ráfaga tras ráfaga, granada tras granada. Vio la cara de cada una de sus víctimas. Las vio aturdidamente. Eran ochenta y nueve en total; las retomó en un brusco fogonazo, y se estremeció; eran ochenta y nueve caras de sus víctimas eran las de sus compañeros de prisión. Incluso los diecisiete muertos, a los cuales se había agregado uno más: se vio entre esos muertos. Se vio reconocerse en una pesadilla, soñando que cavaba, que luchaba, que mataba. Vio nitidamente al soldado enemigo a quien había abatido con su ametralladora mientras se retorció en una pesadilla de seguro semejante a la suya. Vio que aquel soldado enemigo lo abatía ahora a él con su ametralladora, tan exactamente parecido a él mismo, que se hubiera dicho que era su hermano mellizo.

Los presos de la celda 4 (llamada Valle-4), a la noche siguiente encontraron inexplicablemente descorrído el cerrajo. Sondaron con sus ojos la noche del patio. Encontraron los pasillos y comedores inexplicablemente desiertos. Avanzaron. No encontraron en la sombra la sombra de ningún centinela. Inexplicablemente el caserón circular parecía desierto. La puerta trasera que daba a una callejuela clausurada, estaba inexplicablemente estrechada. La empujaron, salieron. Al aspirar la primera bocanada de aire fresco, atropellados, paralizados por la repentina luzbarbata de los reflectores, los abatió en masa el fuego errático de las ametralladoras que las oscuras troneras del panóptico escapitaban sobre ellos durante algunos segundos.

Al otro día la ciudad se enteró solamente de que unos cuantos presos habían sido liquidados en el momento en que pretendían escaparse por un túnel, menos uno que consiguió huir. El comunicado de la policía pudo mentir con la verdad. Existía un testimonio irrefutable: el túnel. Los periodistas nacionales y extranjeros fueron invitados a examinarlo. Quedaron atónitos al ver el boquete de entrada de la celda. La evidencia analaba un detalle: la inexistente salida, que nadie pudo ver.

Poco después el agujero fue cerrado con piedras, y la celda 4 (Valle-4) volvió a quedar abarrotada.